

COLUMBARIO,

por Carlos Hervás.

El Circo Romano de Toledo siempre ha sido un cementerio, ya que siempre ha estado en la periferia de la ciudad, fuera de las murallas y en la zona de paso. No hay nada más que visitar sus inmediaciones o revisar algunas documentaciones que nos demuestran que fue durante muchos siglos una gran necrópolis.

En un sentido más actual, el espacio del circo está degradado, dividido y totalmente olvidado. El circo necesita ponerse en valor y que la ciudad deje de destruirlo. Por ello, el proyecto propone una construcción de un contorno que permita liberar el espacio y darle sentido a lo que ha sido éste espacio durante siglos.

El contorno se convierte en un columbario actual que subraya el acto de morir, recordando la memoria del lugar y la de todos los cuerpos que están ahí. Así mismo, el proyecto protege al circo y genera una relación entre el mismo y la ruina, dejando el espacio interior como una arena llena de vegetación.

El recorrido de un kilómetro aproximadamente, acompaña a la ruina en el interior durante todo el proyecto a modo de trinchera, ya que en la parte este, el circo ha sido enterrado por el paso del tiempo.

En la parte superior hay un archivo funerario histórico que formará parte del hemicíclo del Circo Romano generando un monumento a la memoria de la ciudad y compuesto por unos nichos de proporciones humanas organizados cronológicamente.

Hay tres accesos desde la ciudad hasta el interior del columbario. La luz es muy importante en el proceso de acceder al espacio, ya que el espacio pasa a penumbra en cada uno de ellos. Construidos por medio de arcos corridos con luz difusa, en los que se va descubriendo el proyecto, se accede al interior y se visiona la magnitud del circo y los muros columbarios.

También se incorporan plantaciones de dos tipos de árbol; Cipreses y Pinos. Que nos despuntarán al cielo, nos darán sombras y nos permitirán recogerlos en el lugar.

En la parte inferior está el ritual de la muerte y el enterramiento. El ritual funerario se realiza mediante el recorrido de tres salas: Sala del reencuentro, Sala del Adiós y la Sala de Espera. Esta parte del proyecto forma parte del recorrido sagrado o recorrido del culto, en la que las percepciones y las sensaciones de los familiares por medio de la arquitectura es lo más importante.

La construcción de las Bóvedas de cañón, los muros y el monumento a la memoria se realizará mediante un ladrillo vitrificado negro de dos pies de ancho. Éste nos permite construir como en el siglo I los romanos con dos caras de sillares y *opus caementicium* de relleno. Se trata de dos pieles de ladrillo que conforman los espacios de luz difusa. Mediante secciones de aparejo y macizado de H y unas losas de HA prefabricado peraltado se van atando en el sentido longitudinal los muros.

El proyecto tiene un proceso de temporalidad.